

DESARROLLO CAPITALISTA Y PROCESOS DE REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO: ALGUNOS RESULTADOS GENERALES

Mario E. Fernández A.

INTRODUCCION

Presentamos en este pequeño artículo algunos resultados generales de la investigación "Desarrollo capitalista, tipos de unidades productivas agropecuarias y procesos de reproducción de la fuerza de trabajo", la cual se enmarca en el desarrollo de una serie de trabajos sobre la evolución del agro costarricense y las condiciones de la reproducción de la fuerza de trabajo que se han venido realizando desde hace varios años en el Instituto de Investigaciones Sociales.

Debemos mencionar que en esta investigación se contó con la colaboración del Departamento de Antropología de la Escuela de Antropología y Sociología (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica) y el Centro Universitario de Guanacaste (Universidad de Costa Rica).

Este trabajo solamente fue posible realizarlo mediante la asistencia financiera del Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL), que proporcionó los recursos necesarios para la realización del trabajo de campo y el procesamiento de la información, aspectos en los cuales también se contó con el apoyo de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica.

La investigación tiene como objetivo central el estudio de los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo en las unidades productivas campesinas, a fin de determinar la forma en que el proceso de desarrollo capitalista influye sobre esa reproducción. Es decir, se trata de estudiar las pautas de la reproducción de la fuerza de trabajo, a nivel económico y biológico, a partir de diversas relaciones de producción en los diferentes tipos de unidades productivas del sector campesino (no específicamente capitalista) y, hasta cierto grado, la forma en que esas pautas de reproducción se con-

forman y se ven afectadas por el proceso de desarrollo capitalista.

No vamos a detenernos mucho aquí en la discusión de los aspectos teóricos del enfoque con que enfrentamos nuestro objeto de estudio, aspecto que ya hemos expuesto en otra ocasión (1). Solamente queremos exponer algunos elementos metodológicos que serán de utilidad para la correcta interpretación de la información que se describe más adelante.

La investigación contiene en su planteamiento dos unidades fundamentales de análisis, a saber, la unidad productiva y el grupo familiar.

La *unidad productiva* es entendida como unidad de medios de producción y fuerza de trabajo que se aunan en la generación de artículos agropecuarios. Al tratarse del sector agrícola, cuyo medio de producción fundamental lo constituye la tierra, en términos operacionales estas unidades son asimiladas a unidades territoriales o fincas.

Las características de estas unidades nos brindan la entrada metodológica e inclusive técnica, a través de una tipología de unidades productivas, para el estudio de los grupos familiares.

Asociada al análisis de los patrones de reproducción de la fuerza de trabajo se encuentra la cuestión de la unidad de análisis del fenómeno demográfico. Al respecto, si se parte de que los patrones de reproducción de la fuerza de trabajo están organizados a nivel de grupos familiares la unidad de estudio no estaría constituida por el individuo sino por la *familia*. Nuestro estudio cae, por lo tanto, dentro del campo, que recientemente ha estado tomando importancia, de la demografía de la familia (2), pudiendo contribuir en el futuro al enriquecimiento teórico y metodológico de los estudios en ese campo en el país.

La *familia*, por lo tanto, pasa a ser nuestra otra unidad central de análisis, entendida tanto co-

mo unidad de reproducción económica como unidad de reproducción biológica.

La investigación tiene como finalidad el estudio de los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo en el interior de las unidades productivas campesinas, a fin de determinar la naturaleza detallada de esos procesos. Los principales conceptos a desarrollar, por lo tanto, serían aquellos que contribuyan a explicar cómo se reproducen, en forma general, las unidades de producción campesinas y, específicamente, la conformación general de los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo en esas unidades.

Ambos órdenes de fenómenos (la reproducción de las unidades productivas y la reproducción de la fuerza de trabajo), solo puede separarse analíticamente, ya que en la realidad forman parte de un mismo proceso global imposible de disociar: la reproducción de las unidades campesinas en cuanto unidades de producción y unidades de reproducción de la fuerza de trabajo, con una racionalidad que involucra ambos órdenes de la realidad. Precisamente, esa unicidad de los procesos es la que se pretende captar en esta investigación, ya que es la única forma de lograr una clara comprensión de los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo.

Sin embargo, para que se tenga una idea de los elementos que están incluidos en el estudio, resulta conveniente explicar los dos conceptos fundamentales en que se basa la organización metodológica del objeto de estudio.

En primer lugar, se va a entender por *proceso de producción*, aquel proceso mediante el cual los trabajadores, haciendo uso de determinados medios de producción (propios o ajenos), plasman su trabajo en artículos que pueden adquirir el carácter de mercancía o constituir únicamente valores de uso. Esto significa que, por un lado, las mercancías ingresan en última instancia al mercado capitalista, enfrentándose en él a otras mercancías y, por otro lado, la producción que solamente genera valores de uso no llega a alcanzar la esfera de la circulación.

En segundo lugar, se tiene el concepto de *proceso de reproducción de la fuerza de trabajo*.

Respecto a éste concepto, la mayoría de las elaboraciones existentes están referidas a la reproducción de la fuerza de trabajo bajo relaciones capitalistas, es decir bajo formas salariales, estando los procesos sujetos a las modalidades que adquieren la acumulación del capital, especialmente en lo referente a la relación entre capital constante y capi-

tal variable. Se hace necesaria, por lo tanto, una elaboración conceptual del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo que logre la inclusión de las particularidades propias de las familias campesinas. Se intenta así, en forma aún incompleta y preliminar, una conceptualización amplia de este proceso, de forma que logre abarcar la situación del campesino.

El proceso de reproducción de la fuerza de trabajo puede darse bajo dos formas fundamentales de relaciones.

Una de ellas hay que ubicarla a nivel de la producción capitalista, en la que la fuerza de trabajo adquiere el carácter de mercancía, por lo que se reproduce bajo la forma salarial, estando el proceso de reproducción estrechamente determinado por la acumulación capitalista.

La otra de ellas se sitúa en la producción no capitalista, en la que la fuerza de trabajo no constituye directamente una mercancía. Bajo esta forma de reproducción, el proceso puede a su vez incluir dos modalidades.

La primera de ellas consiste en la producción simple de mercancías, la que se da mediante el concurso de la fuerza de trabajo de los productos directos. Estos mantienen una parte sustancial de la posesión de los medios de producción y, principalmente con su propia fuerza de trabajo, originan mercancías que deben realizarse en el mercado, donde obtienen el reconocimiento al trabajo incorporado en ellas.

La segunda está conformada por la producción de artículos que constituyen únicamente valores de uso, no entrando a la esfera de la circulación y destinándose al autoconsumo de los productores directos y sus familias.

El proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, por lo tanto, debe analizarse tanto en la órbita de la producción, en la que esta fuerza de trabajo se consume productivamente para originar determinados productos, que a su vez permiten reanudar nuevamente el ciclo productivo, como en la órbita del consumo de bienes de subsistencia, en la que la fuerza de trabajo recobra su capacidad productiva y se posibilita la reproducción general de la fuerza de trabajo futura.

Esta interrelación estrecha entre los dos conceptos fundamentales de proceso de producción y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo es la que se pretende estudiar con alguna profundidad en la investigación, y alrededor de ella es que se exponen algunos resultados (3). Antes de pasar a

su exposición, se hace necesario mencionar algunos aspectos del proceso de la investigación.

El estudio utiliza fundamentalmente la técnica de la encuesta, mediante entrevistas en profundidad en un número relativamente alto de unidades de producción y familias. En cuanto a la cobertura social, la investigación está restringida a los grupos sociales de las áreas rurales, específicamente a los ligados a las unidades productivas que se incluyeron en la encuesta. Más estrictamente, el estudio se centra en los sectores de producción no capitalista: unidades campesinas capitalizadas (“farmers”), unidades campesinas típicas y unidades campesinas semiproletarias (4).

La investigación se llevó a cabo en las áreas rurales de Costa Rica, incluyéndose determinadas zonas a partir de su papel como productoras de café, caña de azúcar, ganadería y granos básicos (maíz, frijol y arroz).

La estructura de la producción agropecuaria nacional se orienta a 4 productos fundamentalmente dirigidos a la exportación (café, caña de azúcar, banano y ganadería); de éstos se incluyen tres; y una serie de productos destinados al consumo interno, de los cuales el más importante es el rubro de los granos básicos. De esta forma, en el estudio se incluyen unidades de producción de cuatro de los cinco rubros más importantes del sector agropecuario nacional.

Asimismo, los productos seleccionados brindan un marco comparativo para el estudio de los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo, al posibilitar el análisis de la forma en que las pautas de desarrollo capitalista predominantes en cada producto influyen sobre esos procesos.

Por último, en los productos estudiados se incluyen tres artículos esencialmente mercantiles (café, caña de azúcar y ganadería), y un rubro que presenta la combinación de esa producción mercantil con la destinada al autoconsumo (los granos básicos).

Resulta obvio que una investigación de esta naturaleza no puede realizarse en todo el país, por lo que se efectuó en determinadas zonas geográficas, seleccionadas cualitativamente en base a la distribución espacial de los rubros productivos mencionados y otra serie de criterios y procedimientos que no podemos exponer aquí (5). Las zonas seleccionadas fueron:

a) Zona cafetalera: cantón de Pérez Zeledón (distritos de Cajón y Platanares), provincia de San José.

- b) Zona de combinación de la producción de caña de azúcar y de café: cantón de Turrialba (distritos de Pavones y La Suiza), provincia de Cartago,
- c) Zona ganadera: cantones de Liberia (distrito de Cañas Dulces) y Bagaces (distritos de La Fortuna y Mogote), provincia de Guanacaste, y
- d) Zona de granos básicos: cantón de Nicoya (distrito primero y Sámara), provincia de Guanacaste.

En esas zonas se logró realizar entrevistas en 383 unidades, con dos cuestionarios que tendían a recolectar información sobre la unidad productiva (formulario A, que tenía como informante al jefe de la unidad) y el grupo familiar (formulario B, que tenía como informante al cónyuge del anterior).

Algunos resultados de esa información recolectada durante la encuesta son los que queremos exponer aquí (6).

1. Campesinado y proceso de compra-venta de fuerza de trabajo

Las discusiones acerca del carácter del campesinado tienen una larga trayectoria en el desarrollo de la teoría y la investigación social, que ha dado origen a una gran cantidad de trabajos de muy diversa índole, de los cuales las ciencias sociales latinoamericanas han colaborado con una cantidad nada despreciable. Estos estudios, en una caracterización extremadamente general, se puede decir que respecto al carácter de la economía campesina, oscilan entre dos posiciones extremas (7).

La primera de ellas plantea que el sector de economía campesina constituye un modo de producción diferente al capitalista y con sus propias leyes. Este planteamiento se centra en la noción estructuralista que concibe a la sociedad como una suma de modos de producción articulados, y que entiende esos modos de producción como estructuras diversas, lo cual conduce a un falso problema metodológico: la búsqueda de leyes internas a las estructuras y leyes externas. Así se llega a plantear, de una u otra manera, que la producción campesina conforma un modo de producción con leyes propias, y que ese modo de producción con sus leyes internas es secundario y ha existido tanto bajo el feudalismo como bajo el capitalismo, residiendo únicamente la diferencia en la influencia “externa” del modo de producción dominante.

La segunda de estas posiciones, que es la que sustentamos aquí, pretende superar esa concepción estructuralista en aras de una comprensión más dialéctica. No se trata de buscar unas supuestas leyes internas de un modo de producción subordinado y de establecer la influencia de leyes externas provenientes del modo de producción dominante, sino de visualizar la manera en que las formas de producción no capitalistas se integran en la estructura global capitalista. No estaremos calificando así una producción con leyes internas aparentemente inmutables, ideales, sino una manifestación histórica concreta.

En este sentido, debemos plantear que no existe un tal tipo universal de campesino, igual en sus características internas en el feudalismo y el capitalismo, sino que su naturaleza cambia dependiendo de las relaciones que establece con la sociedad global. En efecto, una cosa muy diferente es el campesino feudal, pagando renta en dinero, en trabajo o en producto al señor feudal, que el campesino productor de mercancías para un mercado capitalista (8) y, en cuanto a los factores que lo *determinan*, es totalmente diferente el lugar que ocuparía el campesino independiente en una sociedad feudal al correspondiente en una sociedad capitalista.

La determinación del lugar ocupado por el sector de producción campesino en el capitalismo solo puede realizarse mediante la investigación de la forma en que las tendencias generales del desarrollo capitalista van definiéndole un puesto que conduce a la transformación de la naturaleza anterior de la economía campesina. Estos análisis nos guían claramente hacia la conceptualización del sector de producción campesino en el capitalismo.

En primer lugar, lo que ocurre no es que un modo de producción campesino o mercantil simple se "articula" al capitalismo, sino que la misma naturaleza de ese campesino "antiguo" se transforma ante el embate del capital, produciéndose su descomposición o diferenciación en burguesía rural, en proletariado o en pequeña burguesía agraria, en pequeña producción mercantil.

En segundo lugar, el sector de producción campesino tiende a ocupar un puesto en la reproducción global de la sociedad capitalista, a saber, el de pequeña burguesía agrícola, pequeña producción de mercancías subordinada al capital, y el de proletariado rural, proveedor de fuerza de trabajo para el capital.

Este último papel es el que nos proponemos analizar aquí, es decir, hasta que punto las unida-

des campesinas absorben mano de obra asalariada y se vinculan al capital mediante la venta de fuerza de trabajo al exterior de la unidad.

Para el examen de esa información se procedió a organizar la información en base a la constitución de grupos de unidades productivas de acuerdo a las características que asume en ellas el fenómeno de la compra-venta de fuerza de trabajo. De esta forma se llegó a la limitación de los siguientes grupos:

- Grupo A: Comprende a aquellas unidades que presentan la compra de fuerza de trabajo en forma permanente.
- Grupo B: Comprende a las unidades que no tienen fuerza de trabajo permanente asalariada (compra), compran fuerza de trabajo en forma temporal, y algunos miembros de la familia venden su fuerza de trabajo al exterior de la unidad.
- Grupo C: Está constituido por las unidades que no tienen fuerza de trabajo en forma permanente, la adquieren en forma temporal y no está presente la venta de fuerza de trabajo al exterior.
- Grupo D: Lo conforman unidades que no presentan la compra de fuerza de trabajo en ninguna forma ni permanente ni temporal, y algunos miembros de la familia venden su fuerza de trabajo al exterior de la unidad.
- Grupo E: Lo constituyen las unidades que no compran fuerza de trabajo en ninguna de las formas mencionadas, y que tampoco presentan la venta de fuerza de trabajo al exterior.

La distribución porcentual de las unidades estudiadas según esos grupos puede verse en el Cuadro 1. Lo primero que salta a la vista es que el porcentaje de unidades correspondiente a lo que podría considerarse el campesino típico, sin ninguna relación con el mercado de trabajo, es sumamente reducido; el grupo E presenta porcentajes que oscilan entre el 6.5 y el 16.1%. Por el contrario, los grupos que presentan una mayor incidencia son los que implican la venta de fuerza de trabajo (B y D), lo que nos indica la gran importancia que tiene para un considerable sector del campesinado el poder ligarse al capital como asalariado, como forma de obtener el ingreso necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo familiar.

CUADRO 1

DISTRIBUCION DE LAS UNIDADES PRODUCTIVAS
POR ZONA Y FORMA DE LA COMPRA-VENTA
DE FUERZA DE TRABAJO

Zona y grupo de compra-venta de fuerza de trabajo	Porcentaje
Liberia-Bagaces	100.0
A	1.1
B	16.1
C	12.0
D	53.8
E	16.1
Nicoya	100.0
A	0.9
B	32.7
C	12.4
D	41.6
E	12.4
Pérez Zeledón	100.0
A	2.2
B	25.8
C	32.3
D	33.3
E	6.5
Turrialba	100.0
A	1.6
B	32.3
C	17.7
D	37.1
E	11.3

De esta forma, pensamos que seguir hablando de un campesinado con una lógica interna de reproducción cuando más del 60% de éste presenta la venta de fuerza de trabajo familiar al exterior, por lo menos para nuestro país, resulta una vía metodológica que no reviste ninguna utilidad y que más bien tiende a enmascarar el proceso fundamental: la integración cada vez más profunda del campesinado a la lógica de la reproducción del capital.

Otro aspecto importante de resaltar es el de que el grupo que presenta un porcentaje mayor es el que corresponde a la venta de fuerza de trabajo sin ningún tipo de compra (D), lo que nos llevaría a presumir que tiende a predominar una especie de campesino semiproletario (con mayor presencia en las zonas de Liberia-Bagaces y Nicoya), al cual le es absolutamente necesaria la ligazón con el capital como asalariados para poder lograr su reproducción.

Asimismo, es extremadamente interesante la presencia simultánea de la compra de fuerza de trabajo (temporal) con la venta al exterior (grupo B), lo que nos lleva a señalar la complejidad del problema del análisis de la incorporación del trabajo asalariado en la economía campesina. Dicha presencia es más pronunciada en las zonas en que tienden a predominar productos que requieren más del empleo estacional (café y caña de azúcar en Pérez Zeledón y Turrialba), lo que nos llevaría a presumir que lo que impulsa esa incorporación de trabajo asalariado es la insuficiencia de la fuerza de trabajo familiar para realizar la labor de cosecha que necesariamente debe concluirse en un lapso determinado. Es esclarecedor que esas zonas son las que presentan asimismo un mayor porcentaje del grupo C.

Para concluir, podemos decir que a nivel de la venta de fuerza de trabajo las unidades estudiadas están muy integradas a la lógica del capital y que en una alta proporción estamos ante la presencia de una proletarianización relativa muy pronunciada en el campesinado costarricense.

Un fenómeno asociado a esa proletarianización relativa del campesinado es la cantidad de medios de producción a los que éste tiene acceso. Obviamente, en cuanto más reducida sea esa cantidad, menos cantidad de productos puede obtener mediante esos medios de producción propios, viéndose de esta forma reducidas las posibilidades de reproducción de la fuerza de trabajo de la familia campesina. Asimismo, dadas esas circunstancias, menos posibilidades existen para la incorporación de la fuerza de trabajo creciente al interior de la unidad, tendiendo a generarse un excedente de mano de obra en la economía campesina.

Ambos elementos llevan a la generación de una superpoblación al interior del campesinado, superpoblación que se genera en el sector no capitalista de la economía, pero que está ocasionada por el embate del capital sobre dicho sector. Y, como punto fundamental de este proceso, se encuentra la limitación en cuanto al acceso a los medios de producción que el desarrollo capitalista impone al campesinado en nuestras sociedades, que restringe a éste a cantidades sumamente limitadas del medio de producción fundamental para el desarrollo de la producción agropecuaria, la tierra, acceso que es asimismo reducido en cuanto a maquinaria e insumos productivos.

Pasemos al análisis de los resultados obtenidos en nuestro estudio en cuanto a esos dos factores.

CUADRO 2

DISTRIBUCION DE LAS UNIDADES PRODUCTIVAS SEGUN EXTENSION TOTAL POR ZONA Y FORMA DE LA COMPRA-VENTA DE FUERZA DE TRABAJO

Zona y Compra-venta de Fuerza de Trabajo	Extensión total (hectáreas)												Total
	0 a	0.5 a	1 a	2 a	5 a	10 a	15 a	20 a	30 a	50 a	100 a	200 y más	
Liberia-Bagaces	18.3	12.9	12.9	18.3	6.5	1.1	3.2	3.2	7.5	8.6	4.3	3.2	100.0
A	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	100.0	100.0
B	6.7	13.3	6.7	26.7	20.0	—	—	—	6.7	13.3	6.7	—	100.0
C	—	—	8.3	8.3	16.7	—	8.3	8.3	16.7	16.7	8.3	8.3	100.0
D	28.0	16.0	20.0	20.0	2.0	—	4.0	—	2.0	6.0	2.0	—	100.0
E	13.3	13.3	—	13.3	—	6.7	—	13.3	20.0	6.7	6.7	6.7	100.0
Nicoya	7.1	6.2	18.6	22.1	14.2	5.3	4.4	4.4	7.1	8.8	0.9	0.9	100.0
A	—	—	—	—	—	—	100.0	—	—	—	—	—	100.0
B	13.5	10.8	16.2	29.7	13.5	—	—	2.7	2.7	10.8	—	—	100.0
C	—	—	14.3	—	14.3	7.1	14.3	7.1	21.5	7.1	7.1	7.1	100.0
D	6.4	6.4	25.5	25.5	17.0	6.4	4.3	4.3	2.1	2.1	—	—	100.0
E	—	—	7.1	14.3	7.1	14.3	—	7.1	21.4	28.6	—	—	100.0
Pérez Zeledón	5.4	11.8	16.1	31.2	11.8	8.6	5.4	3.2	3.2	3.2	—	—	100.0
A	—	—	—	—	—	100.0	—	—	—	—	—	—	100.0
B	—	12.5	20.8	37.5	16.6	4.2	—	4.2	—	4.2	—	—	100.0
C	3.3	—	—	30.0	13.3	16.7	16.7	3.3	10.0	6.7	—	—	100.0
D	12.9	22.6	25.8	32.3	3.2	—	—	3.2	—	—	—	—	100.0
E	—	16.7	33.3	16.7	33.3	—	—	—	—	—	—	—	100.0
Turrialba	21.0	14.5	14.5	25.0	12.9	4.9	1.6	1.6	1.6	1.6	—	—	100.0
A	—	—	—	—	—	—	100.0	—	—	—	—	—	100.0
B	15.0	5.0	25.0	25.0	20.0	10.0	—	—	—	—	—	—	100.0
C	9.1	18.2	9.1	18.2	18.2	9.1	—	9.1	9.1	—	—	—	100.0
D	34.8	21.8	4.3	30.4	8.7	—	—	—	—	—	—	—	100.0
E	14.3	14.3	28.6	28.6	—	—	—	—	—	14.3	—	—	100.0

2. Acceso a medios de producción:

Empezando por el acceso a la tierra, según puede verse en el Cuadro 2, tenemos que predomina una extensión territorial sumamente pequeña. En general, en las 4 zonas alrededor de un 75% de las unidades se ubican en las extensiones menores a 15 hectáreas (Cuadro 2). Esta característica común parece muy coherente con la naturaleza misma del tipo de productor que se está estudiando, ya que generalmente el sector campesino explota extensiones de terreno de poca extensión.

Otro aspecto a resaltar es el de que se presenta una alta incidencia de lo que se podría denominar microfincas, con una extensión menor a una hectárea. Por debajo de una hectárea tenemos el 31.2% de las unidades de Liberia-Bagaces, el 13.3%

de las de Nicoya, el 16.2% de las de Pérez Zeledón y el 35.5% de las de Turrialba. Estas unidades de un tamaño tan extremadamente reducido, obviamente constituyen el sector en donde se concentra mayormente la venta de fuerza de trabajo. Se puede afirmar, incluso, que constituye verdaderamente un sector de proletarios con tierra, en el que la producción generada con medios de producción propio representa apenas un pequeño suplemento al ingreso obtenido por el salario.

En cuanto a las formas de posesión de la tierra, predominan los terrenos en propiedad sobre otras formas de tenencia, como el alquiler, el esquilmo, los terrenos cedidos en forma gratuita y la posesión precaria.

Resalta la importancia evidenciada en todas las zonas con respecto a la costumbre de ceder

terrenos para ser explotados por otros productores en forma gratuita, lo que apunta a la existencia de solidaridad interfamiliar de gran importancia para la reproducción de las unidades campesinas.

Ahora bien, en las zonas de Liberia-Bagaces y Nicoya se manifiesta una clara relación entre el tamaño de las unidades productivas y las modalidades de la compra-venta de fuerza de trabajo. En efecto, en estas zonas las unidades de menor tamaño son las que corresponden a los grupos B y D, en los cuales se presenta la venta de fuerza de trabajo, lo cual es clara evidencia de lo que ya hemos apuntado, a saber, que el acceso limitado a la tierra, que imposibilita que se pueda producir lo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo familiar, obliga a un importante sector del campesinado a ligarse al capital a través del trabajo asalariado.

Esta relación no se manifiesta tan claramente en las zonas de Pérez Zeledón y Turrialba, en las que la estructura de la extensión de las unidades productivas se presenta en una forma más homogénea en los diferentes grupos de fincas.

Otro rasgo a destacar es la existencia de una gran diversidad de formas de posesión de la tierra, la cual se manifiesta en la gran cantidad de combinaciones de formas de la tenencia (propia, alquiler, esquilmo, gratuita, precaria), ocurriendo que algunas unidades llegan a combinar las 4 formas de tenencia. Este fenómeno, que es más frecuente en las zonas de Liberia-Bagaces y Nicoya, nos indica los esfuerzos que realizan los campesinos por tener acceso a la tierra, ya sea porque no la tienen en propiedad del todo o porque la poseen en cantidad insuficiente.

El panorama en cuanto al acceso a la tierra es similar en referencia al acceso a la utilización de maquinaria e insumos. En general, el tipo de máquinas empleado no es muy variado, siendo sumamente reducida la cantidad de unidades que utilizan máquinas diferentes a las bombas de aspersión manuales. Estas son las que están presentes en la amplia mayoría de las unidades, constituyendo al mismo tiempo las de menor costo de adquisición y operación. Maquinarias más sofisticadas, como tractores, cosechadoras, bombas a motor, etc., prácticamente no se utilizan, lo que pone en evidencia la incapacidad del sector campesino en las cuatro zonas estudiadas de tener acceso a las máquinas más complejas y que potencian en mayor grado el trabajo.

Esta incapacidad para la adquisición de maquinaria también se refleja en el hecho de que una alta proporción de las unidades que usan máquinas

no disponen de la propiedad de las mismas, sino que tienen acceso a ellas a través del préstamo gratuito, lo que indica además la importancia de la presencia de mecanismos de solidaridad interfamiliar que en este caso se manifiestan en el propio proceso productivo al interior de la unidad campesina.

Estos aspectos presentan algunas diferencias según la zona. La región estudiada que presenta las condiciones de menos desarrollo en cuanto a la utilización de maquinarias e insumos (abonos, fungicidas, herbicidas, etc.) es la de Nicoya, que constituye la más aislada y en la que la producción de autoconsumo, especialmente de maíz, frijol y arroz, adquiere más importancia. La situación más radicalmente diferente a la anterior la encontramos en la zona de Turrialba, que es la que presenta los índices más elevados de incorporación de máquinas e insumos productivos, y que constituye la zona en la que más claramente predominan los cultivos netamente mercantiles de café y caña de azúcar.

La zona de Pérez Zeledón presenta una situación intermedia entre las anteriores: predomina el cultivo mercantil de café, la incorporación de maquinaria es relativamente alta, aunque no tanto como en Turrialba, así como la incorporación de insumos productivos. En la de Liberia-Bagaces la situación es parecida a la de Pérez Zeledón, predominando la producción mercantil y no mercantil de granos básicos, la primera en algunos casos mecanizada, y la explotación ganadera.

Notas

(1) FERNANDEZ, Mario E. "Reproducción de la fuerza de trabajo y evolución de la población en el agro costarricense: una propuesta de investigación". Anuario de Estudios Centroamericanos. Vol. 10. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica. San José, 1984.

(2) Al respecto puede verse: BRASS, William. *The Formal Demography of the Family*. CICRED Meeting on Demography of the Family. INED. Paris, noviembre 26-29, 1979.

(3) En este artículo se exponen algunas conclusiones del estudio en forma sumamente reducida. El detalle de las mismas puede verse en: ALVARADO, Asdrúbal; ARCE, Blanca y FERNANDEZ, Mario E. *Informe Metodológico y de Resultados Generales. Desarrollo capitalista, tipos de unidades productivas agropecuarias y procesos de reproducción de la fuerza de trabajo*. Instituto de Investigaciones Sociales. Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica. San José, 1986 (Inédito).

(4) No podemos detenernos aquí en la conceptualización de esos sectores. Su descripción puede verse en: IBID, capítulo I, sección sexta y en FERNANDEZ, Mario E. Artículo citado.

(5) El análisis detallado de esos aspectos puede verse en: ALVARADO, Asdrúbal; ARCE, Blanca y FERNANDEZ, Mario E. Op. cit., capítulo I, secciones 3 y 4.

(6) Obviamente aquí sólo se podía hacer una descripción muy somera de los aspectos metodológicos y técnicos del estudio, remitiendo al lector interesado al informe ya mencionado, en que los mismos se discuten con todo detalle. De la misma forma, los resultados resumidos en forma extrema aquí pueden examinarse en detalle en dicho informe.

(7) Estas dos posiciones se encuentran cualificadas en: FERNANDEZ, Mario E. *Desarrollo capitalista y formas productivas en el agro: la producción cafetalera. El caso de la zona Alajuela-Grecia*. Serie Investigaciones No. 4. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica. San José, 1984. pag. 55 y sigs.

(8) Algunos llegan incluso a hacer la diferencia entre *campesino* y *agricultor*, entendiéndolo al primero como no mercantil y de producción para la reproducción familiar y al segundo como mercantil y con posibilidades de acumulación. Cfr. FLORES, Gonzalo y BLANES, José. *¿Dónde va el Chapare?* CERES. Bolivia, 1984. pag. 93-97.